

Lecturías

N.20

BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE
CALLE
SANTO DOMINGO 1000
SANTIAGO DE CHILE



ALVIAL

\$ 2.

LOS LIBROS

MAPA DE UN CORAZON.— Versos de Rodrigo Rodríguez San Martín.—Illaapel, 1933. — Reproducimos a continuación el prólogo que Luis Enrique Délano ha escrito para el primer libro de este joven poeta.

“Yo creo que no hay ningún escritor en el mundo que no tenga un primer libro del cual arrepentirse. Es la suerte destinada al primer libro: ser un motivo de arrepentimiento para su autor. Porque esa prisa de la publicación que tenemos a los 18 años nos lleva a reunir cuatro o cinco cosas y a echarlas a la imprenta precipitadamente, en desorden, como si no existiera sobre el mundo la suficiente cantidad de papel impreso. Ann no sabemos cuál es nuestro camino. No sabemos ni siquiera cuál será nuestra situación dentro de la literatura. El destino puede conducirnos a ser novelistas o críticos literarios, ensayistas o cuentistas, pero empezamos siempre por ser poetas. Anatole France se inició con un libro de poesías. Paul Morand también. Y sabe Dios que el destino de estos dos autores no era, por cierto, el de escribir versos.

Yo espero y creo de veras que Rodrigo Rodríguez (nombre de conquistador, de guerrero, de lidiador) no habrá de arrepentirse de este mapa de su corazón. No está en la edad de la precipitación, y si bien es esta la primera vez que se dirige a una imprenta con un atado de poesías bajo el brazo, no las ha juntado precipitadamente, sino que las ha espijado, las ha compuesto, las ha elegido, las ha seleccionado, y puede presentar así una obra — si no madura—por lo menos sobria y hermosa, sin los arrebatos propios de la adolescencia, pero con un gran calor de juventud, con una gran cantidad de calidad humana.

Eso es lo que yo pienso de Mapa de un corazón. Que es un libro logrado conscientemente. Y si digo que no es maduro, es porque creo que Rodrigo Rodríguez llegará mucho más lejos, que andando el tiempo abandonará la forma, cuya monotonía comienza hoy a pesarle, para seguir sólo con el ritmo, ese ritmo interno de su poesía, que es como si dijéramos el corazón de sus poemas. Es curioso, pero, a pesar de su juventud, Rodrigo Rodríguez no ha sucumbido al asalto de aquello

que los jóvenes de su edad llaman con tanto desenfado “lo nuevo”. Nada de extravagancias, nada de cabriolas, ni de esas palabras *standardizadas*, cuyo uso se han reservado los poetas adolescentes que posan de surrealistas. Los versos de Rodrigo son simples, simples como un árbol, por ejemplo. Pero también hermosos como un árbol.

He dicho que usa la forma con medida, con tranquilidad; jamás llega a emplearla dándole prefe-

rencia, rindiéndole holocausto, sacrificándole el sentido del poema. No es el verso con forma que hace subir el color al rostro de quien lo lee y hasta produce un malestar físico. (Tantos poetas hay por ahí al leer cuyos versos uno siente vergüenza). Esa tranquilidad, esa mesura, ese saber detenerse están desarrollados preciosamente en este muchacho, que aparece hoy a la vida literaria con tan fina tarjeta de visita como es Mapa de un corazón.



Astra MR
de Aceites de
PALMA y OLIVA Lejiltimos
FABRICADO POR LA
CIA. INDUSTRIAL · SANTIAGO
CARRASCAL 3353 TELFF 82379. CAS. 957.
VALDARAISO CONCEPCION
FABRICANTES de ACEITES VEGETALES

**NO PARTE LA CARA
NI LAS MANOS.**

"Un llanto de planetas
 enroscando tu nombre..."
 "En mis ojos nunca hubo
 un deseo más grande de llorar
 (lejanías)".
 "Esta noche es un árbol madu-
 rando saudades".
 "Tengo apretada a mi alma la
 (espera como a un lirio)".
 "Latitudes del trópico. Ah tus
 (puertos amada).
 Quiero que arda mi verso como
 un hijo en tu sangre".
 Es bello todo esto, ¿verdad?
 Lo he sacado de dos poemas de
 Rodrigo que tengo a mi alcance.
 Los demás están lejos, están en
 una imprenta de la ciudad del
 norte en que se edita Mapa de un
 corazón. Pero, he ahí, para aque-

llos que gustan de las imágenes
 como de un vino remoto, cinco,
 solamente cinco uvas maduras,
 radiantes, maduras, de sólo dos
 racimos.
 Y el libro tiene muchos más.
 Se extienden en sus páginas la
 juventud sin control de Rodrí-
 guez, el alma libre de su poesía,
 la sed de su ancho corazón. Es
 un libro merecedor de que le
 abramos de par en par la ventana
 de nuestra comprensión y de
 que lo acojamos con calor, con
 amistad. Procede de un hombre
 joven y bueno, sensible y simple,
 que llega a reunirse a nosotros.
 Es su tarjeta de visita, su fina,
 su hermosa, su delicada tarjeta
 de visita.—Luis Enrique Délano.

LA ASONADA. — Novela
 mexicana, por José Mancisidor.— Editorial "Integrales". —
 Jalapa, Ver., México.— Una novela
 de ambiente siempre ofrece
 un incentivo a la lectura, porque
 a través de ella vamos a conocer
 la idiosincrasia de un pueblo, las
 modalidades de una época, la sa-
 ludable o malsana política de un
 momento, los caprichos, rarezas,
 vicios y errores de gobernantes
 y gobernados, su moral pública y
 privada, su civilización o barba-
 rie... En ella encontramos fuente
 estimable para el estudio de la
 historia, ya política, ya religiosa,
 ya económica, y aun erótica...
 Los dramas del amor no pocas
 veces generan acontecimientos de
 hondo significado social.

Pero una novela que lo abar-
 que TODO, presupone un esfuer-
 zo mayor del que señalan dos-
 cientas o trescientas páginas de
 un libro, si se quiere mostrar ín-
 tegro el panorama de un país,
 por mucho que se sinteticé. Y
 aun así, a la síntesis se llega tras
 un concienzudo análisis. Por eso,
 el novelista suele circunscribir su
 acción a un determinado campo,
 en el que la colmena humana
 desarrolla una actividad merecedora
 de elogio o censura, pero
 apropiada para extraer con pro-
 vecho una moraleja. Tal es el
 caso de Mancisidor.

"La asonada" refleja sin aspavientos
 ni eufemismos el turbulento
 ambiente revolucionario de México—
 por lo menos del México de hace
 un lustro—en el que se asfixiaba
 toda conciencia libre. El caótico
 ambiente creado por la guerra civil
 sin objetivo y sin ideales, por sólo
 aquello, como decía Posadas en los
 tristes años de la anarquía argen-
 tina, de "quítate tú que yo quiero
 mandar".

La fantasía, en esta obra, cede
 el paso a la verdad, y en cada
 página recogemos una saludable
 lección o una oportuna advertencia
 que surten el efecto de esos
 "tironcitos de oreja" que solía
 darnos el bueno del maestro para
 traerlos a la realidad...

No vamos a discutir, ni siquiera
 a puntualizar, las opiniones
 políticas y religiosas del autor,
 hijas, unas, de sus lecturas, y
 otras de su directa observación
 de los hechos. Diremos más: di-
 sentimos de ellas en parte. Si co-
 mentamos esta obra, es porque,
 no obstante nuestras discrepan-
 cias ideológicas con el autor, ve-
 mos, como dice éste, "el corolario
 de una bondadosa intención
 que señala errores, vicios, equi-
 vocaciones y malas herencias..."

TRABAJANDO TODO EL DIA

*no obstante su cutis
 es tan hermoso como
 el de una dama
 de alta sociedad.*



El secreto consiste en dos palabras

CERA MERCOLIZADA

Esta extraordinaria substancia actúa en forma insensible, absorbiendo toda la cutícula exterior de la piel, desgastada y marchita, y haciendo que a la superficie venga a resplandecer el hermoso y lozano cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja.

CERA MERCOLIZADA

en todas las buenas farmacias.

Los americanos del Centro y Sud América estamos lejos de haber alcanzado el reposo y la cordura de los del Norte, y "La asonada" nos llama la atención sobre las trampas que habremos de sortear en nuestro camino... ¡Escarmentemos, siquiera, en ca-beza ajena!

"Si el lector — léese en el prólogo,—atraído por el nombre sergente de la obra, piensa encontrar en ella escenas de humo, de pólvora y de sangre, se equivoca completamente. Ya he manifestado antes que éste es un libro verista, que no requiere la brutalidad de los sangrientos combates para exponer sencillamente, sin rebuscamientos convencionales, la honda tragedia nacional. Tragedia de políticos inquietos, desencauzados, naufragos en la anarquía, por la indiscutible falta de preparación en que nos debatimos".

Es una autobiografía, en la que José Mansidoro nos relata las aventuras de un puñado de revoltosos dirigidos por un caudillo que no sabe qué quiere ni a dónde va, cobarde e irresoluto, víctima y victimario a una vez: plérese por su vanidad de grajo y su pernicioso ambición, y arrastra en su caída a los que de grado o por fuerza lo han seguido en sus malandanzas... Son las ESCONDIDAS que juegan unos sediciosos derrotados antes de combatir, huérfanos de un ideal, CULPABLES INOCENTES, "carne de cañón que lucha y se expone para que el jefe se encumbre o naufrague en el miserable pantano de sus torcidas ambiciones..."

Si antes no conocíamos este aspecto de México, hoy podemos hablar de él como espectadores. Tal la nitidez del relato que comentamos.

¿La forma? ¿Y se necesita hablar de la forma literaria de un libro escrito al solo y noble fin de "señalar errores, vicios, equivocaciones y malas herencias" de un pueblo?

Baste decir que se lee DE UN TIRON y se entiende sin diccionario... — Antonio Rubén Ferrari.

PALABRAS DE AMOR, por Roberto Meza Fuentes. — Cuadernos de poesía, N.º 1. — Santiago de Chile. — Roberto Meza Fuentes, hombre inquieto, luchador, que ha vivido y ha sufrido con intensidad por su fogoso

afán de adentrarse en la lucha con generosa despreocupación de sí mismo, a pesar de la dura existencia que le acarrearía tal conducta, ha guardado en recónditos rincones su vena lírica, que en "Palabras de amor" desborda, sincera, ingenua, con frescura no imaginable en un corazón madurado por el dolor propio y el ajeno.

"Mi corazón, como mi verso, es claro",—dice, y refuerza tal confesión, que no necesitaría hacer, tal es la evidencia de su cantar, terminando el soneto abierto por el verso citado, con este otro, más expresivo aún: "Canta mi corazón como una fuente".

Una fuente cristalina y parlante que sirve de abrevadero, de espejo, de musical pasatiempo, a los pajarillos que a ella acuden, Sencillos como gorriones atrevidos esos sentires que en su corazón anidan. No hay complicaciones: es el de la madre, para quien es el recuerdo enternecido y florecido, afirmando la presencia perdurable, como vemos en estos versos:

En el calor de mis acciones
florece tu alma y se completa
en mis bondades y emociones
y mi silencio de poeta.

y en estos otros:

Sé que todo lo mío es sombra
(tuya:
mi voz es sólo tu eco; mis versos,
(tu aleluya.

Que es, también, presencia de su arte cuando dice con veneración:

Madre: el verso armonioso que
(nunca escribiré
tus ojos lo llevaban y tus manos,
(Yo sé,

Es el de la amada, y entonces dice:

y sueño en un canto de cuna,
y sueño en la paz de un hogar,
y me arrulla, cantando, cantando...
(do...

Para llegar a esta amada, tímido como en verdad lo son para el amor los hombres de acción, se pregunta:

¿Con qué mano se ha de llamar si el sentimiento humilde y puro no se atreve a mostrar ni hablar y tiembla herido a tu conjuro?

De tiempo en tiempo nubla en cierto modo el cristal de la fuer-

te, como un soplo, pasando casi a hurtadillas el dolor, un dolor resignado y humilde. Ni siquiera se altera el ritmo apacible, suave, de su verso. Ni una imprecación, ni un grito: tersura, sencillez...

En nuestro siglo de complicaciones, en el que los hombres parecieran haber olvidado la línea recta de los sentimientos, para perderse en las espirales de la tortura, este verso por su contenido y su forma "tan en el umbral de la hora literaria actual", como dice Armando Donoso en el prólogo de "Palabras de amor", es un oasis.

Y tal creemos que haya sido el libro para su autor: refugio, antídoto, descanso, olvido. Así lo da a entender cuando escribe:

Olvido las heridas que me hiciera
(ron sangrar
y los que mi agua pura quisieron
(enturbiar...

Noble manera de ejercitar la cristiana virtud del perdón que nos revela simultáneamente un hombre y un poeta.—Emilio Suárez Calimano.

(De "Nosotros". Buenos Aires)

MEDITACIONES

Literatura - Pedagogía

Filosofía - Ciencia

La revista del y para el
profesorado

Director: Norberto Pinilla

Precio: \$ 1.50

Suscripción anual \$ 12.-

Casilla 3375

Santiago de Chile

BEETHOVEN. — Por Emil Ludwig. — (Traducción de Miguel Angel Rivas). — Editorial "Cultura". — Emil Ludwig no precisa ditirambos para que se le conozca. Su obra es universalmente conocida. Va a la cabeza en la avanzada de esa falange de hombres extraordinarios que marcan el ritmo civilizador de este siglo.

Espíritu predilecto, dotado de una gran clarividencia, es un iluminado que ocupa un sitio pre-

ferente en el plano superior de la evolución humana, donde se clasifica la esencia del ser.

Todo el mundo ha leído "Napoleón", "El hijo del hombre", "Lincoln", "Lenin" y esa gran cantidad de biografías de cerebros distinguidos en la ciencia, la política, literatura y arte.

Ludwig es un verdadero maestro. El sabe cómo descubrir la verdad y cómo transmitirla a las generaciones, dándole ese sabor secreto de tradición con que los antiguos dejaban la herencia de su cultura. Este maestro penetra con facilidad las más densas y oscuras capas de la vida que el olvido ha patinado lentamente en el transcurso del tiempo. Va como con una antorcha derrota las tinieblas de la incompreensión, para dar con la clave de la verdadera interpretación de los acontecimientos. Sorprende el prístino albor del personaje que le interesa; sigue con paso firme y seguro todas las evoluciones, todos los contornos de la vida que estudia. Magistralmente, Ludwig da transparencia, sonidos y suave y gloriosa vibración al propio personaje, al siglo y ambiente en que surge.

Gran psicólogo de todos los tiempos, historiador y filósofo envolvente, sus obras nos llevan hasta el lejano pasado con esa

sencillez y bondad con que Virgilio guiaba al Dante de la mano.

Este Beethoven que, por primera vez, aparece en Chile bajo los auspicios de la Editorial "Cultural", es la narración completa de la tragedia que vivió el divino maestro de Bonn. El lector comprenderá que esta nueva vida de Beethoven es toda una sinfonía. La misma Novena Sinfonía que hizo estremecerse al público la primera vez que fué ejecutada, porque en ella está reedificada la vida de todos los humanos que se debaten en lucha desigual contra la fuerza de los elementos externos que los oprimen. Nadie—dice Ludwig—desde Esquilo hasta nuestros días, ha interpretado mejor ese conflicto como Beethoven.

Después de leer esta obra, el lector, seguramente, tomará su cabeza entre las manos, y, por largo rato, meditará sobre el por qué del misterio de un alma tautomática que se va de la tierra sin haber experimentado el goce infinito de un verdadero amor.

AURORA RUSA, por Waldo

Frank. — Waldo Frank no necesita presentación en el mundo de habla castellana, puesto que sus libros sobre temas nues-

tros, sobre todo "América Hispana", han despertado grande interés en los círculos intelectuales de la América Latina, para no hablar de su famosa gira cultural a través del Continente, gira que, en cierto sentido, se puede calificar de apostólica. Frank se ha dado a estudiar el proceso histórico de la raza nuestra en el suelo americano, haciendo brillante y singular exégesis de la civilización pasada y contemporánea, y lo ha hecho no sólo en pensador, sino que también en poeta, para ganarse la simpatía y la gratitud de hispanos e hispanoamericanos.

Pero no es el tema ibérico el que nuestro autor explota en este su libro más reciente. Su inquietud espiritual, su deseo de ampliar el horizonte objetivo de sus lucubraciones le ha llevado a campo bien distinto del hispanico: al ruso, crisol, desde hace tres lustros, que funde, en la acaso más trascendental reacción espiritual y social que se recuerde, aquellas soferas básicas en que cristalizó la secular rebeldía humana. Aprovechando la facilidad que le prestaban unas vacaciones, Frank encaminóse al gran país eslavo, y allí permaneció, si no mucho tiempo, el bastante para ombeber aquel complejo vital que había de trasladar a su libro "Aurora Rusa".

Características de esta producción son su gran objetividad y su cetera síntesis descriptiva, por virtud de las cuales la pintura del medio ambiente ruso se ofrece con trazo firme y ejemplar, revelando su verdadero sentido, no tan fácil de captar para todos. En otro orden destacan la imparcialidad suma y el anhelo elevador de quien cree en las razones de lo inmanente presidien-do el proceso de la evolución espiritual humana. Quiere esto decir que Frank no combate el llamado comunismo ruso, ya que, remontando a sus posibles orígenes ideológicos, halla en él filiación y semejanza con concreciones espirituales, con religiones y sistemas filosóficos caracterizados por fines y anhelos diametralmente opuestos a aquellos por que la revolución propugna en su aspecto externo e inmediato.

"Aurora Rusa" ofrece dos aspectos o partes: el descriptivo y el meditativo o crítico. El primero está integrado por la narración de su viaje en cuestión, viaje que cuenta cuatro sustanciosos capítulos: "Leningrado", "El Volga", "Moscú" y "El cuerpo de Lenin", con los que el lector

Crisis económica Crisis de nervios

*La segunda agrava la primera.
Pero contra la crisis de los nervios
hay, por fortuna, un remedio:
Tabletas de Adalina.
El producto de actualidad de
la casa Bayer. Dan calma y
confianza, ayudando así a vencer
también la crisis económica.*

Adalina: M. R. — Base: Bromodietilacetilurea.

CARTAS LITERARIAS

Guayaquil, julio 31 de 1933.
—Señor Luis Enrique Délano, —
Santiago.— Chile. — Distinguido
compañero: Tengo que agrade-
cerle y muy sinceramente su inter-
és en la edición de mi libro
"Amor", y las atenciones que,
con este motivo, ha tenido usted
para con mi madre, que acaso lo
haya molestado más de lo nece-
sario alguna vez.

He leído algo que quiere ser
crítica de un señor Abel Valdés
A. sobre el libro. No creo que mi
libro constituya algo extraordina-
rio, Como lo dice acertadamente
Pedro Sienna en "La Nación" del
23 de julio, el prólogo de "Amor"
define exactamente el contenido
y el acento total de la obra, con-
tenido y acento que no ha podido
comprender el señor Valdés en
un artículo desprovisto de la se-
rena tranquilidad con que debe
estudiar una obra, quien dispone
de las columnas de un diario res-
petable para orientar al público.

Deseo ignorar el origen de las
apreciaciones del señor Valdés.
Es mejor...

Como periodista, como autor
de teatro y como escritor, no he
rechazado nunca las críticas y
las censuras. Acaso la prosa de
la carrera funcionaria, la frialdad
de los estudios comerciales y la
vida misma hayan ido apagando
al escritor en formación, que
había en mí, al dejar el país, dis-
minuyendo sus entusiasmos y
convirtiéndolo, tal vez, solamente
en un aficionado que no se resig-
na a olvidar, del todo, tiempos
mejores de emoción y de ensue-
ño...

adquiere pleno y original concep-
to de las características actuales
del suelo y la vida rusa, median-
te la armonía con que aparecen
interpretados la ciudad y la fá-
brica, el campo, etc., rusos de
ahora. El segundo constituye la
llamada "Meditación sobre el
Atlántico", verdadera recapitula-
ción del autor, en la que cristali-
za—mediante cinco grupos de
preguntas a las cuales da res-
puesta—su concepto conjunto so-
bre Rusia y el comunismo, como
resultado de su visión de aquel
país y de sus estudios acerca del
amplio problema, tras de pon-
derar su importancia y la obli-
gación en que está incurso todo
hombre de interesarse por Rusia,
"como si se tratara de su propio
porvenir".—N.

Sin embargo, no puedo creer
que el señor Valdés tenga razón
al decir que difícilmente puede
escribirse en forma más cursi y
más vulgar de la que yo escribo,
porque hay una evidente contra-
dicción en los argumentos que
usa para tratar de fundar su opi-
nión. Después de reconocer que
escribo con facilidad y naturali-
dad, agrega: "la cursilería indes-
criptible e inefable de su estilo
fluye copiosamente, sin obstáculo
alguno y llena páginas de pági-
nas".

Parece evidente la contradic-
ción; imposible es ser cursi y, al
mismo tiempo, escribir con natu-
ralidad. No se concibe que la
cursilería y la naturalidad pre-
dan hermanarse, como lo sostiene
el señor Valdés en su afán de
probar que mi libro es uno de los
peores que se han publicado en
Chile, opinión poco sería desti-
nada a impresionar al público e
indigna de un crítico. Los libros
así, en general, no pueden juz-
garse por comparaciones a gra-
nel. Un escritor, por "cursi" que
sea, siempre tiene personalidad,
y su obra, mejor o peor, siempre
será diferente de otras.

Interesa la originalidad de un

libro, su estilo, su emoción y
"aquello indefinible" que "no ter-
mina cuando la farsa acaba".

Para comprender por qué hay
algo indefinible en toda obra, por
modesta que sea, que une espiri-
tualmente al autor con quien lo
lee, el crítico necesita ser un re-
ceptor no vulgar...

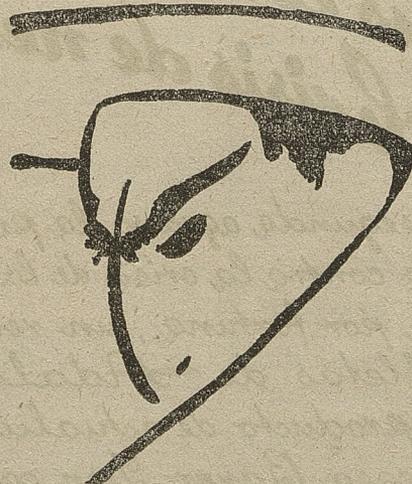
Acaso la cursilería y la vulga-
ridad que atribuye el señor Val-
dés a "Amor" no exista sino en
su pretensión de dar lecciones de
castellano, al margen de unas pá-
ginas sentidas, aunque no sean
católicamente gramaticales...

No deseo polémica con el se-
ñor Valdés. Es un axioma que los
ausentes difícilmente tienen ra-
zón. Sin embargo, usted o "Le-
tras" pueden hacer de esta carta
el uso que estimen conveniente,
publicándola, si lo estiman nece-
sario, lo que no me desagradaría,
ya que hasta la empresa ha sido
censurada por el señor Valdés,
por la publicación de "Amor".

Reitero mis sinceros agradeci-
mientos a la señora Amanda La-
barca.

Reciba un cordial saludo de
su agradecido admirador y ami-
go.—Guillermo Bianchi (Shanty)

Vida Literaria



Ha partido a Buenos Aires el
poeta Pablo Neruda, designado
Cónsul adscripto en esa capital.
Neruda será el intermedio entre
"Lecturas" y los buenos es-
critores argentinos con residencia
en Buenos Aires, de quienes nos

enviará la más reciente produc-
ción para estas páginas.

"Lecturas" tendrá así ocasión
de demostrar en más alto grado
su fervor americanista y de co-
rrespondencia intelectual.